

UN MILLAR DE ALUMNOS ASISTEN A LA ESCUELA INDUSTRIAL DE MADRID

Intensificados sus conocimientos y templados sus ánimos en la voluntad de servicio a España, será más eficiente su labor en el gigantesco empeño de la reconstrucción patria.

Madrid contará en breve con un soberbio edificio, construido expresamente para Escuelas de Peritos Industriales y Elemental del Trabajo.

Recompensas económicas y honoríficas estimulan el afán de estudio de los escolares más aventajados.

EN la gran sala de talleres de la Escuela Industrial de Madrid (hoy Escuela de Peritos Industriales y Elemental de Trabajo), adornada con banderas nacionales y del Movimiento y el estandarte del S. E. U., celebróse el día 3 de noviembre la solemne inauguración del curso académico 1942-43. Pararon las máquinas en la vetusta casona, despobláronse las aulas y el alumnado congregóse en torno a sus Profesores allí donde resuenan a diario el canto al trabajo y la dura faena del aprendizaje. El viejo edificio de la calle de la Flor Alta, inadecuado para centro docente, ha querido este año remozarse en balde con las pequeñas reparaciones llevadas a cabo durante el verano. No disminuyó la pobreza del edificio el entusiasmo de Profesores y escolares. En crecido número acudieron a realzar el acto de la apertura oficial del curso, declarada por el Subsecretario de Educación, señor Rubio, tras las palabras del Director del Centro y las consignas falangistas dadas a los alumnos por los delegados del S. E. U. y del distrito universitario de Madrid. No podía faltar, en conmemoración tan solemne, el justo homenaje a los estudiantes de la Escuela, que durante nuestra guerra de Liberación o en las heladas estepas de Rusia no vacilaron en rendir su vida al mejor servicio de Dios y de la Patria. Cuarenta alumnos cayeron en la Cruzada y otros dos dejaron sobre tierra enemiga su existencia juvenil, cuajada de promesas. Sus nombres, coreados con un presente entusiasta, habrá de servir de ejemplo y guión a nuestra generación estudiosa.

Edificio inadecuado

Tenía razón el Director de la Escuela, don Enrique Alfaro, cuando exponía en su discurso del día de la apertura la angustia de medios y pobreza de local en que han de desarrollarse las actividades docentes de la Escuela. La incuria y el abandono de anteriores regímenes relegaron al olvido tan importante sector de la cultura patria. Es más, su pasividad fué culpable de la pérdida de un hermoso edificio, construído exprofeso para Escuela de Trabajo y en el que hoy se albergan dos Ministerios. Tras numerosas vicisitudes vino a parar la Escuela al anciano palacio, erigido a espaldas de la Gran Vía, de cuya modernidad no ha podido contagiarse. Sus aulas son pobres y anacrónicas, desnudas de moderno material, insuficientes para el copioso alumnado. No es raro observar en algunas clases la presencia de escolares que han de sufrir en pie la hora de la explicación o apiñados en los incómodos bancos, impotentes para captar apuntes o redactar ejercicios.

Es más. Los alumnos de las Escuelas Elemental de Trabajo y de Peritos Industriales han de desperdigarse ahora para cursar las disciplinas entre tres edificios: el de la Flor Alta, donde están instaladas las oficinas, algunas clases y las salas de motores y máquinas; la planta de sótanos de la calle del Marqués de Leganés, 5 (otras clases y el almacén) y el edificio de la calle Dos Amigos, 2 y la planta baja del de San Bernardino, 3 (laboratorio, talleres y biblioteca). Ninguno de los tres inmuebles—nobleza obliga confesarlo—reúne las condiciones pedagógicas e higiénicas ni de capacidad necesaria para un Centro de esta índole.

Tan variable como su emplazamiento, ha sido su denominación. Desde que fué creado en 1790 hasta ahora, estuvo asentado en el Observatorio Astronómico del Retiro; en el edificio de la Trinidad, esquina a la calle de Relatores, con el nombre de «Real Conservatorio de Artes»; en la calle de San Mateo, 5, con los talleres en Embajadores, 68, y, finalmente, antes de su traslado al antiguo Instituto Quevedo (su actual sede), en el edificio que la República arrebató a los jesuitas en la calle de Alberto Aguilera, 25.

El nuevo inmueble

Las demandas angustiosas de los Profesores de la Escuela Industrial encontraron, por fin, eco en las ambiciones de resurgimiento de nuestra cultura de las autoridades docentes de la nueva España. Madrid contará en plazo no muy lejano con un soberbio edificio, construído expresamente para Escuelas de Peritos Industriales y Elemental del Trabajo. El nuevo inmueble se alzará en la Avenida del General Primo de Rivera, y tendrá también fachada a las calles de Sebastián Elcano y Bernardino de Obregón. Ascien- de el coste de las obras, proyectadas por los arquitectos don Luis de Sala y María y don Rafael Fernández Huidobro, a la suma de 4.999.224,98 pesetas.

En el nuevo edificio hallarán el debido acondicionamiento todas las disciplinas. El proyecto comprende la instalación para las enseñanzas experimentales de diez laboratorios: de Química experimental, Química general, Análisis químico y Metalurgia, Química Industrial, Física, Electricidad, Medidas eléctricas, Electrotecnia Industrial, Resistencia de Materiales y de Electroquímica, y de catorce talleres para las enseñanzas prácticas: lima, ajuste, forja, fundición, carpintería y modelos, máquinas y herramientas, motores, electricidad, radio y cine sonoro, bobinado, instalaciones, reparación de material eléctrico, imprenta y trabajo en vidrio.

Las aulas se levantarán con arreglo a las más exigentes normas de la arquitectura escolar moderna, y el nuevo edificio, por su amplitud, su traza arquitectónica, sus perfectas instalaciones, su soberbio inmobiliario, responderá con creces al gigantesco incremento que han alcanzado hoy día los estudios de esta índole.

Un millar de alumnos

El estudio comparativo de las estadísticas de matrícula de los últimos años afianza nuestra afirmación. Los 465 alumnos que en el curso 1939-40 acudieron a la Escuela, se han convertido hoy en cerca de un millar, 922 en número exacto. De ellos, 457 asisten a la Escuela Elemental del Trabajo y 465 a la Escuela de Peritos Industriales.

Con arreglo al Decreto de 22 de julio último, cúrsanse en esta última las enseñanzas para la formación de los Peritos Industriales en sus especialidades de Electricista, Mecánico y Químico. Abarcan las disciplinas la carrera de Perito Industrial que, en sus diversas especialidades, consta de tres años, que habrán de cursarse forzosamente por enseñanza oficial.

El Preparatorio para la carrera de Perito Industrial consta de dos cursos, que habrán de aprobarse como alumno oficial, o bien, en su defecto, sufrir un examen sobre las materias siguientes: Matemáticas elementales y sus complementos, Física general, Química general, Idiomas (francés, inglés o alemán), Dibujos geométrico y a mano alzada, Religión, Cultura general (Gramática castellana, Geografía industria, Historia de la cultura española), Talleres (lima, carpintería, forja y calderería, ajuste y fundición).

La aprobación de la totalidad de las asignaturas que forman los dos cursos preparatorios, equivale a la calificación de «Admitido» del examen de ingreso, pudiendo con ella matricularse en el primer curso de la carrera.

La Escuela Elemental de Trabajo realiza la formación del Oficial obrero en todos sus grados, así como la del Contra maestro, Maestro de taller y la del Obrero especialista. A sus aulas asisten los alumnos preaprendices, aprendices o ayudantes procedentes de los Grupos de Orientación Profesional, los obreros que trabajan en la industria para perfeccionarse en sus respectivos oficios o formarse en otros; y todos aquellos individuos que, procedentes de cualquier campo de actividades, quieren formarse como Oficiales obreros, Contra maestros o Maestros de taller y Obreros especialistas.

Tres son los tipos de enseñanzas:

1º *Formación escolar completa para las enseñanzas obreras*: constituídas a base de seis horas diarias de escolaridad, tres de ellas de taller y tres de enseñanza teórica y dibujo.

2º *Formación escolar mixta para las enseñanzas obreras*: son tres horas diarias de escolaridad. El obrero o empleado podrá asistir en las últimas horas de la tarde y primeras de la noche, compatibles con su trabajo u ocupación habitual. La formación se completará con la adquirida en el taller donde trabaje el alumno, garantizada

por el complemento de ejercicios realizados en los talleres de la Escuela durante los meses de vacaciones.

3º *Formación escolar mixta para las enseñanzas de obreros especialistas*: con tres horas diarias de escolaridad, alternando las prácticas de taller con los estudios teóricos y tecnológicos.

Las enseñanzas son eminentemente prácticas y cíclicas.

Las prácticas de taller, dentro de su carácter eminentemente pedagógico, se dirigen a la construcción de elementos de tipo industrial y de aplicación a la realidad. Se reducen al mínimo los ejercicios que carecen de utilidad práctica, realizándose, en cambio trabajos encomendados a la Escuela por otros Centros del Estado o industrias particulares.

Concesión de becas

Consecuente con el propósito que infunde la doctrina social de la nueva España de abrir a las personas necesitadas los horizontes de la cultura, el Director de la Escuela, D. Enrique Alfaro, ha logrado obtener para sus alumnos el estímulo de diez becas (seis de treinta duros mensuales y cuatro de cincuenta pesetas), que acrecentarán entre los escolares el afán de trabajo y estudio. Otras recompensas —económicas y honoríficas— se establecerán en breve con las cuales premiar los empeños juveniles.

El dinámico esfuerzo del Director, Sr. Alfaro, y del Secretario, D. Urbano Domínguez, secundado eficazmente por todo el claustro, acorde en su voluntad de servicio a España, va devolviendo a la Escuela el rango señero que le corresponde por la transcendencia de su función docente. La juventud obrera ha de encontrar en sus aulas la formación integral que ha de trocarlo de aprendiz en obrero especialista, contramaestre o maestro de taller, y el escolar en perito electricista, mecánico y químico. Perfeccionados sus conocimientos y templados sus ánimos en la voluntad de servicio a España, será más eficiente su labor y más activa su aportación al gigantesco empeño de la reconstrucción nacional, ansiada meta de los buenos españoles.

ANTONIO ORTIZ MUÑOZ